

FRANCO RENUEVA LA CONSAGRACION DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZON DE JESUS EN EL CINCUENTENARIO DE LA INAUGU- RACION DEL MONUMENTO POR EL REY DON ALFONSO XIII A la ceremonia, presidida por el Jefe del Estado y su esposa, asis- tieron millares de fieles con fervorosa devoción

LOS PRINCPES DON JUAN CARLOS Y DOÑA SOFIA OCUPARON UNA TRIBUNA
PREFERENTE CERCA DEL ALTAR

Getafe 31. (Crónica de nuestro redactor político.) Ocho fechas, algunas de ellas estrechamente unidas a los capítulos más trágicos de la Historia de España, jalonan este cincuentenario del monumento que se alza en el Cerro de los Angeles, centro geográfico y espiritual del país. Son, por orden cronológico, las siguientes:

● 30 de junio de 1916. Colocación de la primera piedra, bendecida por el entonces obispo de Madrid, don José María Salvador y Barrera. El Rey Don Alfonso XIII se interesa vivamente por la obra iniciada.

● 30 de mayo de 1919, festividad de San Fernando, Rey de España. Inauguración del monumento, debido al ilustre escultor segoviano Aniceto Marinas, y consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús por Alfonso XIII. Asisten la Reina Doña Victoria Eugenia, la Reina Madre Doña María Cristina, la Infanta Doña Isabel, otros miembros de la Familia Real española y el Gobierno, en pleno, con su presidente, don Antonio Maura. Bendición a cargo del nuncio. Ha concluido, hace menos de un año, la primera conflagración mundial. "Gracias, Señor—dice el Monarca, en nombre de los españoles—, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que tantos pueblos ha desangrado; continuad con nosotros la obra de Vuestra amorosa Providencia."

● 28 de julio de 1936. Hace diez días que ha comenzado el Alzamiento Nacional en unas ciudades de España, y en otras se ha desencadenado la revolución. Un pelotón de milicianos, mandados por una mujer, "fusila" la estatua del Sagrado Corazón. La triste "foto" da la vuelta al mundo.

● 7 de agosto de 1936. Tras cuatro intentos fallidos, el monumento queda destrozado por una potente carga de dinamita. Con tal motivo, los milicianos organizan una manifestación de júbilo aquí, en Getafe, y "bautizan" el montículo con el nombre de "Cerro Rojo".

● 6 de noviembre de 1936. La lucha se acerca a Madrid. El general Varela, con sus legionarios, toma, a punta de bayoneta, el Cerro de los Angeles—precisamente un primer viernes de mes, día dedicado al Corazón de Jesús—, y ante las ruinas celebra el capellán castrense de estas bravas fuerzas de choque una misa de desagravio y de acción de gracias. Los heroicos soldados, bajo el fuego de los cañones y los fusiles republicanos en retirada, se arrojan y siguen el Santo Sacrificio conmovidamente.

● 18 de julio de 1939. La Victoria y la Paz. Bendición de la primera piedra del nuevo monumento. Más de ciento cincuenta

ORACION DEL JEFE DEL ESTADO

"Sagrado Corazón de Jesús, Corazón del Dios-Hombre, Redentor del mundo, Rey de reyes y Señor de los que dominan.

España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy reverente ante este Trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la Península. Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran han constituido en la sucesión de los siglos y a través de comunes azares y mutuas lealtades esta gran Patria española, fuerte y constante en el amor a la religión y en su adhesión a la Santa Iglesia.

Siguiendo la tradición católica de nuestro pueblo y continuando gozosos la historia de fe y devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la Tierra a establecer el Reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra Sangre, y en la dicha de los pueblos que rijan por vuestra santa Ley; reconocemos que tenéis por blasón de vuestra Divinidad conceder participación de vuestro poder a los gobernantes de los pueblos, y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas, en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna; luz inextinguible que alumbramos los entendimientos para que conozcan la verdad y el principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las vir-

tudes y heroísmos que elevan y hermocean el alma.

Venga, pues, a nosotros vuestro Santísimo Reino, que es Reino de justicia y amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias.

Gracias, Señor, por habernos distinguido como defensores de tu fe y misioneros de tu Evangelio por los confines del mundo. Que tu Providencia amorosa nos conserve la integridad de nuestras creencias, la sed amorosa de evangelización y la unidad religiosa de nuestra Patria.

Desde estas alturas que para Vos ha elegido España como símbolo del deseo que la anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid al mundo del trabajo para que reine en él la armonía, el bienestar y la paz, con la implantación de la justicia social y el triunfo de la caridad entre todos.

Bendecid a los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de la disciplina y en el valor de sus armas sea siempre salvaguardia de la nación y defensa del Derecho.

Bendecid a todos los españoles que, unidos en la cordialidad de unos mismos santos amores a la religión y a la Patria, queremos renovar la consagración de nuestra vida, pidiéndonos, como premio de ella, el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regazo de vuestro Corazón adorable.

mil personas acuden al Cerro en impresionante manifestación de fe.

● 25 de junio de 1965. Inauguración del nuevo monumento—la imagen es también de Aniceto Marinas—y lectura de la fórmula de consagración, actualizada, de la nación española al Corazón de Jesús, por Francisco Franco. Asisten la esposa del Jefe del Estado, el Príncipe Don Juan Carlos y el Gobierno con su vicepresidente, tenien-

te general Muñoz Grandes. Bendición del arzobispo de Madrid, doctor Morcillo. Paternal telegrama de Pablo VI.

● 31 de mayo de 1969. Hoy, por la tarde, a las seis, llega, entre aclamaciones, el Caudillo con su esposa. Suena el Himno Nacional. Franco, recibido por el cardenal primado y casi todos los miembros del Gobierno, con su vicepresidente y el presidente de las Cortes, pasa revista a una compañía del Regimiento Inmemorial del Rey. Tras la tribuna presidencial, los jefes y segundos jefes de las Casas Militar y Civil y ayudantes de campo. Los Príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía, que han llegado poco antes entre vivas manifestaciones populares de simpatía y respeto, asisten, desde otra tribuna, colocada cerca del altar y de la imagen de Nuestra Señora de los Angeles, a la solemne ceremonia. Se sitúan en sus puestos los ministros, los consejeros del Reino, la Mesa de las Cortes, los consejeros nacionales, los presidentes de los Tribunales, las altas autoridades castrenses y ecle-

siásticas, las primeras autoridades provinciales y locales de Madrid, los subsecretarios... Con Don Juan Carlos viene su ayudante de servicio, capitán de fragata don Alfonso de las Heras Palacios.

Millares de personas en distintos lugares. Compactos grupos ante la ermita y junto al convento de Madres Carmelitas Descalzas. Los coches se estacionan en los espacios dispuestos previamente a tal fin. Presencia vigilante de los servicios de la Cruz Roja. Muchas damas con mantilla y muchas congregaciones y asociaciones religiosas con sus estandartes y sus emblemas. Extraordinaria animación. Tarde soleada y calurosa. La inmensa explanada está flanqueada por enseñas españolas y del Vaticano. El clero y los seglares entonan bellos cánticos al Sagrado Corazón. Misa concelebrada. Mensaje del Papa, homilía del cardenal primado. Y, antes del ofertorio, la renovación de la consagración de España. Su Excelencia baja de la tribuna, acompañado de los jefes de sus Casas Militar y Civil, y subiendo al altar lee de pie, ante la divina imagen, la fórmula que figura en otro lugar de este número. La fórmula tiene su origen en la consagración de nuestra Patria a Jesús Sacramentado durante el Congreso Nacional Eucarístico de Valencia, en noviembre de 1893, siendo Soberana Regente del Reino Doña María Crisina de Habsburgo, madre de Alfonso XIII.

Sigue el acto religioso, descrito en crónica aparte. El Generalísimo y doña Carmen Polo de Franco son los primeros en comulgar. Cuando abandonan el Cerro de los Angeles, con dirección a su residencia

de El Pardo, se redobian las muestras de adhesión y cariño. Don Juan Carlos y Doña Sofía reciben nuevos testimonios de afecto al retirarse en su coche hacia el Pa-

lacio de La Zarzuela. La gran jornada católica ha sido seguida en toda España a través de la radio y la televisión.—José BARO QUESADA.